Textos del autor Lisímaco Salazar

INVOCACIÓN AL DERECHO

No es ciudadano, ni feliz, ni bueno,

y vive de congojas y de tedio,

el que deja las lindes de su predio

para meterse en el cercado ajeno.

El que cree que su vida lleva en pleno

por este triste y miserable medio,

es alguien que no tiene ya remedio;

es áspid que inocula su veneno.

Distingamos el PROPIO, el NUETSRO, el MIO

del DE AQUEL, del AJENO y sin desvío

ya podemos decir en el camino,

Como dijo el filósofo altanero:

aquí acaba el perfil de mi lindero

y aquí empieza el lindero del vecino.

EL TULIPÁN

Cerca al despacho donde yo trabajo

existe un tulipán de hojas escuetas,

que por tiempos es rico de macetas

y por tiempos es pobre hasta de un gajo.

Este árbol viejo, sin querer, me trajo,

en el camino de mi vida, inquietas

recordaciones, que, cual mil saetas,

se llegan al dolor mísero y bajo.

Como este tulipán, tuve frondosas

hojas y flores que, rodando airosas

llevóse el viento en su infinito anhelo.

Mas hoy, árbol senil, sin flores rojas,

sólo soy un chamizo ya sin hojas,

buscando a Dios en la mitad del cielo.

LUCRECIA

Mientras Aura, mi mujer

limpiaba el rostro a la casa.

Mientras mi madre le hacía

le hacía la permanente a las camas,

iba yo hasta la cocina

con un sigilo que pasma

y le tocaba a Lucrecia

Universidad Tecnológica de Pereira

sus dos formas camufladas.

Lucrecia fue la sirvienta

más buena que hubo en mi casa.

Lucrecia se fue doblando

como un junquillo en el agua,

porque la pobre Lucrecia

nació en laguna de plata;

Por eso es que sus raíces

tienen el color del nácar

y por eso es que su tallos

los dobla el viento pirata.

Pero una tarde – recuerdo-

vi que Lucrecia lloraba

con un dolor que era pena,

con una pena que era alma.

A la mañana siguiente

el silencio era su cama;

el fogón un hemisitiquip

sin una sola palabra.

Sobre un estante ya viejo

las hortalizas cansadas,

mirando hacia todas partes,

por Lucrecia preguntaban.

Ni mi mujer, ni mi madre,

ni persona de la casa

pudo, en aquella emergencia,

pronunciar una palabra.

El tiempo que es un verdugo,

el dolor que es un pirata

y, en fin, la casualidad,

una paloma sin alas,

me pusieron una tarde

frente a frente a la mucama

a quien toqué en tiempos idos

sus dos formas camufladas.

Lucrecia no era ni sombra

de la fámula de la casa.

Era como un hemistiquio

sin una sola palabra.

Como Dios, hizo la vida

y en su vientre la llevaba.

Lucrecia fue la sirvienta

más buena que hubo en mi casa

CON ARRESTOS DE GUAPO

(Fragmento)

Universidad Tecnológica de Pereira

Con arrestos de guapo, vocación de pirata,

cabalgué los corceles de la tierra moruna

y reté muchas veces a la pálida Luna

a embestir a la Tierra con sus cuernos de plata.

Trepé lomas enormes, crucé inmensos caminos,

me posé sobre cerros que el destino me irroga;

cual vaquero del mundo le abrí guasque a mi soga,

y enlacé los picachos de los cerros vecinos.

Y fui Dios. Creé vidas con mis locos placeres,

a pesar de mi forma incomplexa y enferma.

Si millones de óvulos recibiesen mi esperma,

crearía en el mundo sextillones de seres.

Pereirano, poeta, bebedor, vagabundo,

arranqué de la vida, sin saber, varios quistes.

Me burlé de los ríos por pequeños y tristes

ante el piélago inmenso de los mares del mundo.

Fuente: http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/411/textos-del-autor-lisimaco-salazar